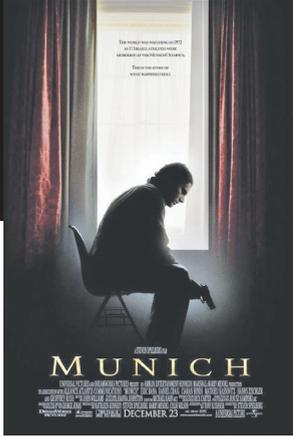




CINE



TÍTULO ORIGINAL: "Munich";
AÑO: 2005; **DURACIÓN:**
 164 minutos; **PAÍS:** Estados
 Unidos; **DIRECCIÓN:** Steven
 Spielberg; **GUIÓN:** Tony
 Kushner y Eric Roth (Novela:
 George Jonas); **PRODUCCIÓN**

EJECUTIVA: DreamWorks
 SKG / Universal Pictures
 / Amblin Entertainment;
DIRECTOR DE FOTOGRAFÍA:
 Janusz Kaminski; **MÚSICA**
ORIGINAL: John Williams;
GÉNERO: Drama.

Múnich

Este largometraje muestra los dramáticos sucesos de las olimpiadas en Múnich (Alemania occidental) durante el año de 1972. El secuestro y posterior asesinato de una decena de atletas israelíes a manos de un comando palestino denominado "*Septiembre Negro*", evoca una fatídica fecha en que cientos de palestinos fueron masacrados en Jordania unos años antes. Desarrolla dos momentos importantes, sobre los que vale la pena reflexionar a la luz del estudio de la inteligencia. El primero de ellos, el fallido papel desempeñado por las autoridades alemanas en el manejo de la crisis de los rehenes. Y el segundo referido a toda la actividad posterior del servicio secreto israelí para rastrear y eliminar a los terroristas palestinos que formaron parte de este comando.

En el caso del primer momento, la crisis constituyó un recurso que no necesariamente produjo los resultados planeados a cada uno de los actores involucrados. "*Septiembre Negro*" logró solamente uno de sus tres objetivos planeados para esta operación. En primer lugar, pretendió el secuestro de toda la delegación deportiva israelita, con ello buscaba chantajear al gobierno de Tel Aviv. La idea inicial previó un escape con los rehenes hacia el territorio de un país árabe, algo que les proporcionaría una cómoda retaguardia y les disminuiría los impactos para lidiar con la logística de soporte para mantenimiento de rehenes y los miembros del comando. Esto no fue posible, los desaciertos y negligencia de las autoridades policiales del país anfitrión complicaron, por un lado el rescate y propició a su vez el fatal desenlace en los traslados de secuestradores y rehenes hacia helicópteros que se habían exigido, con saldo de nueve atletas y casi todos los terroristas muertos. Así, los esfuerzos internacionales para frustrar una huida fácil dio resultado pero a un elevado costo humano. En el manejo de crisis de rehenes, siempre, el énfasis está puesto en salvaguardar la vida



de las víctimas, rescatarlos garantizando su integridad y de ser posible eliminando en el proceso a los victimarios para efectos de neutralizar la amenaza en su totalidad.

En segundo lugar, el objetivo de mantener con vida a los atletas por parte del comando palestino, fue de rigor y clave para incrementar las probabilidades del chantaje. Esto no fue posible por distintas circunstancias que se presentaron. Un primer aspecto fue la resistencia de las víctimas a colaborar, así también la indisciplina de los mismos comandos; que cometiendo asesinatos en el acto (específicamente dos atletas ultimados en la villa olímpica), mostraron su incapacidad para ejercer un férreo mando y control sobre la situación y complicó el curso de la operación; y finalmente la confusión desatada por las decisiones de las autoridades alemanas para mediar en los traslados. El tercer objetivo definido en el propósito de generar terror y atraer la atención mediática internacional para divulgar las exigencias de los palestinos, en este caso referida a la liberación de 200 presos palestinos en cárceles israelíes, sí se cumplió desgraciadamente lo primero, no así lo último. Tras los sucesos, el gobierno alemán quedó en una delicada posición, fue incapaz de gestionar esta crisis con un saldo favorable; la muerte de israelíes en su territorio no hizo más que empañar sus esfuerzos por dejar atrás los estigmas de su pasado nazi.

Es necesario apuntar que este comando palestino, había llevado a cabo con anterioridad sus propias operaciones de información. Es obvio que habían examinado sobre el terreno las vulnerabilidades físicas de la villa olímpica y los fallos de seguridad que serían aprovechados. Se habían instalado con días de anticipación y planeado su ingreso a Alemania, sin levantar sospechas de las autoridades. Activaron una red básica de apoyo local, ello les proveyó la familiarización con la ciudad, estimar desplazamientos, conocer los transportes, proveerse de armas y alojamientos, entre otros aspectos. Todo ello, en su conjunto, fue parte de las tareas de inteligencia para organizar las acciones terroristas posteriores. Muchos detalles fueron preparados, incluso algunos que muchas veces se pasan por alto. Por ejemplo, los secuestradores siempre requieren de retratos actualizados de sus víctimas, conocer sus nombres y demás características; ello les permite desarrollar una retentiva anticipada para identificar al objetivo y hacerlo coincidir con el momento de oportunidad que se tiene previsto para ejecutar sus acciones de terror.

Por su parte, la comunidad de inteligencia israelí, tras el saldo de la crisis de rehenes en Múnich, organizó y planeó una respuesta, es decir, una operación prolongada en el tiempo, destinada a castigar a los responsables

de este nuevo atentado y a aquellos que los apoyaron. Este es el mayor y segundo gran contenido del film, la procuración de la justicia, por medio de acciones encubiertas y operaciones de inteligencia de los servicios secretos israelíes. El objetivo primordial “*aterrorizar a los terroristas*”, prácticamente ubicarlos y eliminarlos en cuanto a amenaza futura potencial. Para ello se volvió operativa una unidad de *kidones*, con alta experiencia y competencia para operar en el extranjero, su característica primordial, operar al margen de la actividad reconocida por el Mossad. La concepción que se monta tenía una prevención en caso de fallos, éstos no serían reconocidos por el gobierno israelí. Aquí se hace una selección de algunos factores importantes que conciernen a la inteligencia estratégica y sus distintas dimensiones. El propósito es extraer lecciones de este ámbito tan especializado de la seguridad. Esta unidad llegó a estar conformada por cinco miembros, cada uno con funciones muy específicas, asignadas en función de sus competencias. Uno de ellos experto en explosivos, otro conductor de operaciones, uno más experto en falsificar documentos; el grupo sufrió sus primeras bajas en esta guerra clandestina y se vio conmovido en las motivaciones de sus propios miembros.

En primer lugar el film pone de relieve las altas competencias a nivel de inteligencia cultural con la que contaron los agentes israelíes. Esto se relaciona con una diversidad de experticias, desde el conocimiento de idiomas y lenguas extranjeras, pasando por la familiarización con la idiosincrasia y cultura árabe. Esto no es problema en esas latitudes, donde la gente suele hablar más de tres idiomas. En el caso particular israelí se trata de una nación conformada por varios núcleos de inmigrantes, que traen consigo una enorme riqueza cultural que incluye el factor lingüístico. Esa realidad alimenta positivamente los altos perfiles que las agencias de seguridad y de inteligencia israelíes establecen para movilizar el reclutamiento y formación de sus cuadros. Conocer el árabe es tan vital para desarrollar tareas tan básicas como interpretar un documento incautado al enemigo, entender lo que se intercepta en una llamada telefónica e incluso saber la línea base de comunicación que formula un prisionero o informante. Además los agentes debieron operar en varios países de Europa, algo que les imponía al menos conocer inglés, francés u otro idioma. Es indudable que en las filas de los servicios secretos israelíes, se cuente con elementos humanos conocedores de la mayoría de lenguas extranjeras; por arraigo familiar y por adopción de los idiomas nativos de las naciones donde estuvieron afincados.

En segundo lugar, destaca el esfuerzo inicial por proveerse de información de fuentes primarias ubicadas sobre el terreno. Para ello se procede con



la infiltración de las comunidades palestinas de los territorios adyacentes; En estos empeños se activan redes de informantes y colaboradores, en los que median distintos incentivos para suministrar información. El objetivo es levantar el listado de los comandos participantes en Múnich, conocer los alias y nombres, las zonas donde suelen operar y contrastarlos con los expedientes de las agencias para efectos de actualizar registros; en este punto la familiarización con el record individual y su papel en la organización palestina son de primordial importancia. Subsecuentemente conlleva a la actualización de fotografías, tomando en cuenta que la apariencia física cambia por la edad, que artificialmente se pueden modificar rasgos del rostro o ser propiciados por los daños de su participación en alguna acción violenta. Esta etapa es crucial, cuando se conocen los pormenores del enemigo y adversario se está en mejores condiciones para su ubicación posterior. En todo este proceder se incluye el recurso de pago económico por la ficha base de cada sospechoso.

En tercer lugar, los agentes israelíes también buscan y obtienen información de otras fuentes en Europa, algunos que conocen muy bien los enlaces de estos grupos con otros servicios secretos del viejo continente, lo hacen habilitando mecanismos informales. Esto resulta de mucha utilidad porque les permitió ubicar lugares de residencia, observar rutinas diarias de los personajes palestinos que constituyeron objetivos de eliminación. La planificación de estas tareas de ubicación y ejecución de ajusticiamientos, requirieron de tiempo adicional de observación del individuo objetivo. El conocimiento de su rutina, previno de daños colaterales innecesarios, el diseño de coartadas, la selección de medios para desarrollar la acción y el planeo de la ruta de huida segura. Es así como se eliminaron a dirigentes palestinos intermedios en Roma, París, Chipre, Beirut y otros países, y se hizo seguimiento de sospechosos en otras ciudades como Atenas, Londres y Ginebra.

El cuarto aspecto concierne a los recursos de las acciones encubiertas. El mundo de la inteligencia y contrainteligencia no se caracteriza por ser ético, es realista, busca objetivos concretos y la obtención de resultados que contribuyan a la satisfacción de sus necesidades de información, entre otros asuntos que le son inherentes. Sin embargo, aunque muchas cosas y variantes se tengan previstas; ello no es garantía para que no se produzcan fallos. Un ejemplo de esto último lo constituyó el asesinato erróneo de un camarero marroquí frente a su esposa noruega embarazada, una coartada que el adversario aprovechó muy bien para confundir la búsqueda de las acciones de esta unidad secreta israelí, específicamente empleando la estratagema de hacer creer que se trataba del *Príncipe rojo*,

el líder de la trama de Múnich. Quien finalmente fue eliminado hacia 1979, precisamente utilizando la coartada del uso de mujeres, como principal vulnerabilidad de este personaje con perfil de conquistador compulsivo; se aprovechan también los descuidos en las rutinas de los adversarios, los fallos de su propia seguridad, el acomodamiento en las rutas de escape, entre otros asuntos. El conjunto de estos factores, minuciosamente monitoreado, permitió a los israelíes, tenderle una emboscada y eliminarlo definitivamente.

Siete años después de la trama de Múnich, las unidades secretas israelíes habían eliminado a todos los participantes del comando de *Septiembre Negro*, a excepción de un par que murieron por otras causas. El objetivo basado en sembrar el terror entre los terroristas se materializó en diversas dimensiones. Claro está, en la lógica de la violencia y la acción armada, se generan espirales ascendentes que conducen a respuestas y réplicas que vuelven caótico el ambiente, pues tras cada atentado, los palestinos respondían con operaciones contra blancos israelíes como las sedes diplomáticas. Los contendientes buscan con la obtención de información de sus enemigos, ser lo más contundente posible, complicar los planes del otro, prevenir y sabotear las acciones contra la propia organización. Proteger los objetivos blandos que son susceptibles de registrar daños por el uso del terrorismo. Desgastar las capacidades del otro, superarlo en ventajas por la posesión y procesamiento oportuno de mejor inteligencia; de ser posible, inhabilitar al otro para un largo plazo, es decir, provocar tal desorganización en éste, producto de los distintos golpes, que simplemente pierden la posibilidad de desplegar nuevas iniciativas, iniciando así y de acuerdo a Karl Deutch, el cansancio de uno de los contendientes y ello conduce al descenso del ciclo de violencia general.

Síntesis elaborada por Juan Carlos Morales Peña
Editor jefe de la Revista "Policía y Seguridad Pública"